

Introducción al Capítulo VI del Informe Fellechner sobre los habitantes de la Mosquitia en 1844

Danilo Salamanca

Contexto histórico del Informe Fellechner

Debido a tratados establecidos entre España e Inglaterra, la mayoría de los colonos ingleses que vivían anteriormente en la hasta entonces llamada “Mosquito Shore” había debido retirarse a Belice y otros lugares en 1787, desde donde continuaron usufructuando indirectamente la región. Cuando Centroamérica se independizó en 1821, la inestabilidad interna y la coyuntura internacional inhibieron cualquier reclamo de la nueva nación centroamericana sobre el ahora denominado por los ingleses “Mosquito Kingdom”. Inglaterra podía desconocer entonces los tratados establecidos sobre la región con la potencia colonial española. En 1837, Alexander McDonald fue nombrado superintendente de Belice. El y su secretario y sucesor Patrick Walker iban a gobernar cada vez más directamente sobre el Reino Miskito: primero, a través del rey Roberto II (Robert Charles Frederic); luego directamente, a la muerte de este Rey, en su función de regentes y tutores sucesivos de sus hijos; y a partir de 1844, con el nombramiento de Walker como cónsul inglés en Bluefields, a través de un Protectorado que habría de durar hasta 1860. Sus propios intereses y los de los comerciantes beliceños a los que estaban asociados llevaron a McDonald y Walker a procurar una gran autonomía y reconocimiento para el Reino Miskito; tanto de parte de los centroamericanos (entraron en conflicto con Nicaragua, a propósito del río San Juan, desde 1841, y más tarde, con la ocupación de San Juan del Norte, llamado a partir de entonces “Greytown”, lo que conduciría a la muerte accidental de Walker en 1848), como de las autoridades metropolitanas inglesas. El nombramiento de Walker como cónsul británico en Bluefields en 1844 fue la coronación de las insistentes gestiones de McDonald y las suyas propias en ese sentido.

El proyecto de colonización prusiana, al cual el documento que vamos a examinar aquí se refiere (*Informe Fellechner*),

se enmarca dentro de los esfuerzos del superintendente McDonald y del cónsul Patrick Walker dirigidos al fortalecimiento y la modernización del Reino Miskito en aras de sus propios intereses regionales y personales. Estos intereses no concordaban siempre con la visión más balanceada de los intereses globales de Inglaterra que supervisaban los funcionarios metropolitanos. Es en parte debido a esas discordancias que el proyecto estatal de colonización prusiana en la Mosquitia no se pudo llevar a cabo.

Descripción del documento

El texto que estamos aquí presentando es el capítulo seis (VI) de un libro cuyo título completo es “Informe de la investigación realizada sobre una parte del Territorio Miskito, entregado por la comisión nombrada a ese efecto por el príncipe Carl de Prusia y su Alteza el Príncipe de Schoenburg Waldenburg”¹. Aquí lo estamos llamando, de forma abreviada, “Informe Fellechner” de acuerdo al nombre del primer autor. Fue publicado en Berlín en 1845 por la casa editora Verlag von Alexander Duncker librero real. Las firmas que aparecen al final del informe son Fellechner, Dr. Muller y C.L.C. Hesse. El primero era miembro del Consejo de Gobierno Real de Prusia; el segundo, miembro del círculo médico, y el tercero era un hombre de negocios.

El contenido completo del libro, que consta de 275 páginas (excluyendo los mapas), aparece resumido en su tabla de materias que reproducimos al final de esta introducción.

1. El título original es: *Bericht über die im höchsten Auftrage bewirkte Untersuchung einiger Theile des Mosquitolandes erstattet von der dazu ernannten Commission.*



Portada de la publicación del Informe Fellechner.

Sobre los orígenes, objetivos y modo de preparación del Informe

La investigación consignada en el informe Fellechner tenía por objetivo explorar la factibilidad y el interés de establecer una colonia prusiana -la sujeción del resto de Alemania a Prusia no había ocurrido todavía- en una parte del territorio de la costa miskita. La Comisión estaba interesada en dos zonas específicas, situadas ambas en lo que ahora es la Mosquitia hondureña. En el Informe, estas zonas son denominadas la “concesión Willock” y la “concesión de la región de Patuca” y aparecen definidas en uno de los dos mapas contenidos en el Informe. Estas dos concesiones fueron otorgadas por el rey miskito Robert Charles Frederic -Roberto II- que reinó de 1823 a 1842. La primera fue otorgada el 24 de junio de 1841, en Bluefields, a Matthew Henry Willock² y a Arthur Alexander -ambos de Londres- por servicios prestados. La segunda fue otorgada al comerciante inglés John

Sebastien Renneck, también de Londres, quien pagó por ella la suma de “mil dólares españoles”, según aparece consignado en el anexo VII b del Informe Fellechner, el cual reproduce textualmente el documento emitido por el Rey estableciendo los términos y el alcance de la concesión. El documento correspondiente para la concesión Willock -pero sólo en su traducción al alemán- es el anexo VII a del informe.

Los beneficiarios de estas concesiones, hicieron diversas gestiones para tratar de sacar provecho de las mismas. Dentro de esas gestiones se incluyeron contactos con los príncipes prusianos comanditarios del informe Fellechner que manifestaron suficiente interés para procurarse más información. En efecto, como veremos más adelante, existía en ese entonces en los diferentes segmentos de la nación alemana un interés explícito por establecer colonias en ultramar.

La introducción del informe Fellechner (pgs. 1-4) relata que para hacer averiguaciones *in situ* en la costa miskita, una expedición fue organizada en 1844. Los miembros de la misma se trasladaron a Inglaterra con el fin de tomar ahí un buque trasatlántico y dirigirse a la región. Zarparon de Southampton el dos de mayo, llegaron a Barbados el 22 (esta parte de su trayecto lo hicieron en compañía de Patrick Walker que regresaba de su nombramiento como cónsul-general de Inglaterra para el territorio miskito) y a Grenada el 24 de ese mes. Ahí tomaron otro barco para trasladarse a Kingston en Jamaica, adonde llegaron el 30 de mayo.

Después de hacer varias averiguaciones en esta ciudad alquilaron una embarcación de 50 toneladas, el balandro (Sloop) “Clarendon”, en el cual salieron el seis de junio en dirección del Cabo Gracias a Dios adonde llegaron el diez del mismo mes. En este poblado se quedaron hasta el 17 de junio coleccionando materiales y haciendo diferentes averiguaciones y preparativos para salir a explorar la región de Willock. Antes de partir dieron orden al capitán del balandro de quedarse en el puerto del Cabo Gracias hasta el 23 y que saliendo con los materiales ya recogidos, otros que le serían enviados después y las provisiones, navegar a lo largo de la costa en dirección de la laguna de Caratasca, penetrar en ella y esperarlos ahí.

2. Willock -que acompañó en su expedición a la comisión Fellechner- realizó un viaje desde Bluefields hasta Acoyapa por el río Escondido, del cual hay un diario escrito por él mismo (Agradecemos esta última y otras precisiones -la mayoría contenidas en el primer párrafo -a German Romero, así como el haber accedido a nuestra solicitud de revisar esta introducción.).

La expedición se adentró entonces en la región de Willock, situada al norte del Cabo Gracias a Dios³. Se dirigieron a través de la sabana hacia el cabo Falso, exploraron sus alrededores al igual que las riberas y la desembocadura del río Cruta (llamado Croach en el Informe, Croak en inglés). Navegando sobre este río llegaron a la residencia del jefe sambo James Grey (localizada cerca de la costa en el mapa). En compañía de éste “atravesaron después el territorio comprendido entre el Cabo Falso y la Laguna de Caratasca en varias direcciones. Se abrieron paso “tanto como los bosques completamente impenetrables lo permitían” en el interior. Exploraron los territorios de Kaukari y Laka⁴ “y las restantes corrientes acuáticas que confluyen en la Laguna de Caratasca” al igual que los alrededores de la laguna, sobre la cual enseguida navegaron para explorar su salida al mar. Fueron después a la comunidad de Krata, situada al norte de la laguna, en la estrecha franja de tierra que la separa del océano y exploraron los alrededores de la laguna hacia el interior en su lado oeste.

Ahí, el 26 de junio, unos indios que habían sido enviados con ese propósito les llevaron la noticia que su embarcación había encallado y perdido completamente, a la salida del Cabo Gracias a Dios, durante una tormenta, “debido a la imprevisión de su piloto”. Solo una parte de las muestras colectadas y de la provisión había podido ser salvada. Se vieron entonces en la obligación de regresar al Cabo Gracias a Dios; las provisiones se habían agotado y “ya desde algunos días habíamos estado viviendo únicamente del maíz,

3. En el mapa de la región contenido en el Informe, el límite de la región de Willock, sobre la Costa, se confunde con la desembocadura de un río, Tobuncana, que aparece representado entre el río Segovia (Coco) y el río Cruta, y cuyos márgenes y desembocaduras fueron supuestamente explorados por la expedición. Este río, que también es denominado alternativamente “Río Negro Pequeño”, juega un rol crucial en el documento de la concesión, ya que fue utilizado como punto de referencia para definir el límite sur de la región de Willock. Es muy curioso sin embargo que ningún río aparezca actualmente señalado en esa zona, con esos u otros nombres, incluso en los mapas militares más detallados de la región a los que hemos podido tener acceso.

4. Kaukira es el nombre de una comunidad miskita situada al noreste de la laguna. El erique Lakamaya, sobre el que se encuentra la comunidad de Laka, desemboca al sureste de la laguna de Caratasca.

Inhalts-Verzeichniß.

	Seite
Einleitung.	1
Zweck der Reise. — Reiseübersicht	
Kap. I. Literatur.	5
Kap. II. Geographische, statistische, historische und politische Verhältnisse.	8
Kap. III. Von den klimatischen und Witterungs-Verhältnissen der Mosquitoküste.	79
Kap. IV. Von der Flora.	98
Kap. V. Von der Fauna.	121
Kap. VI. Von den Bewohnern der Mosquitoküste, ihrer physischen, psychischen und moralischen Beschaffenheit, ihrer Lebensweise, Kleidung, Nahrung, Wohnung, von ihren religiösen Gebräuchen, ihren Krankheiten und deren Heilung.	133
Kap. VII. Von den Gesundheitsverhältnissen der Mosquitoküste mit besonderer Rücksicht auf deutsche Ansiedlung.	151
Kap. VIII. Von den Agriculturverhältnissen.	167
Kap. IX. Von den Handelsverhältnissen auf der Mosquitoküste.	180
Beilagen.	217
I.	
II.	
III.	
IV.	
V.	
VI.	
} Abschriften von Documenten das Mosquitoland betreffend.	
} 219	
VII.a. Verleihungsurkunde über das Willock'sche Gebiet.	229
VII.b. Verleihungsurkunde über das Patookgebiet.	233
VIII. Description of the District of Patook.	236
IX. Bericht über die entomologische Sammlung der Expedition nach der Mosquitoküste.	238
X. Ueber die Sprache der Mosquitoindianer. — Einiges über die Zeitrechnung. — Bemerkung über die Poesie der Mosquitos. — Vocabularium.	241

Indice Informe Fellechner.

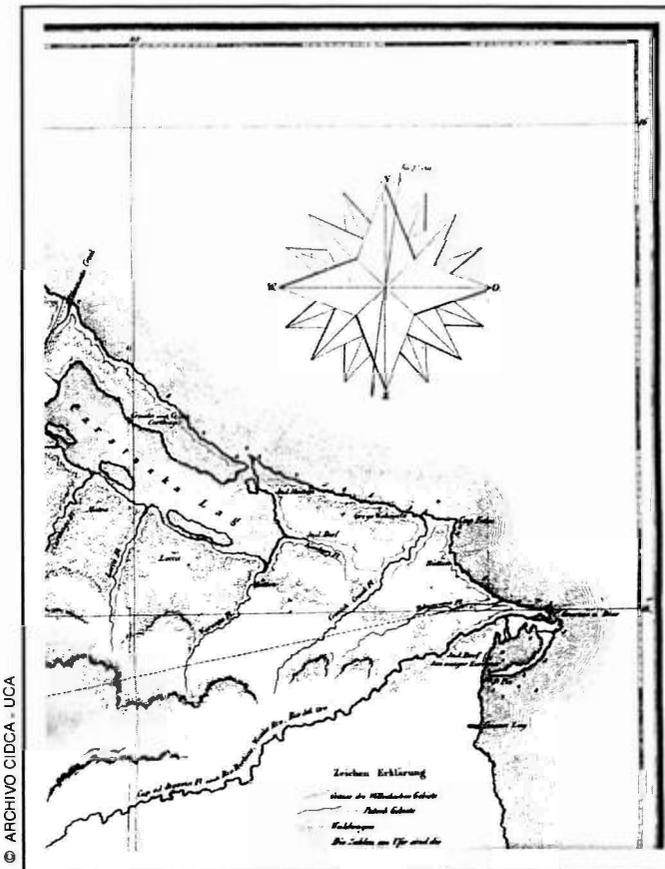
bananos y leche de los indios”. Después de una marcha extremadamente forzada, para la cual, gracias a la intervención del jefe Grey, los indios les facilitaron caballos, llegaron al Cabo Gracias el 29 de junio. De ahí mandaron un gran dori de los indios hacia Belice para rogarle al gobernador allá que alquilara por cuenta de ellos una embarcación y que la mandara al Cabo Gracias a Dios. Calcularon que podían esperar la llegada de ésta embarcación tres semanas más tarde. Mientras esperaban dirigieron “exploraciones hacia el interior del territorio” en las cuales trataron de “penetrar tan lejos como fuera posible en zonas no visitadas anteriormente”. En esto se sintieron obstaculizados tanto por las lluvias como por “la impenetrabilidad de los bosques y sabanas”. En esos viajes entraron en contacto con diversos indios de las diferentes regiones del territorio. El 19 de julio realizaron una visita que había sido prevista con mucha anterioridad a la viuda del rey⁵. Como el tiempo pasaba y no

recibían noticias de Belice supusieron que sus enviados habían tenido algún percance y para finales de julio se decidieron a emprender el viaje bordeando la costa hacia Trujillo o Belice en dos grandes doris de fabricación indígena. Cuando ya habían empacado todos los materiales colectados y demás equipaje y habían fijado la fecha de salida para el primero de agosto, el 31 de julio se apareció la goleta Trascend, que venía de Belice con una carta del gobernador coronel Fancourt. En la carta, el gobernador Fancourt les explicaba que cuando los indios enviados por ellos llegaron a Belice, él se encontraba ausente en un viaje de inspección y que fue sólo por casualidad que estando en Roatán se enteró por unos indios del naufragio del balandro. Esto le pareció razón suficiente para regresar a Belice donde de inmediato accedió a la solicitud de los prusianos que le esperaba ahí. La expedición salió de regreso del Cabo Gracias a Dios el dos de agosto, pasando por la región del Patuca llegó a Belice

el cinco de agosto. De ahí partieron el ocho de agosto para Europa y pasando por Norteamérica llegaron a Berlín el 14 de octubre de 1844. Habían salido de Alemania en abril de ese mismo año, y el Informe aparece firmado el 31 de diciembre de 1844.

Las ambiciones del proyecto de colonización, las razones de su anulación y las repercusiones de la iniciativa

Como lo contrario ha sido afirmado ocasionalmente, seguramente por inadvertencia⁶, conviene tal vez enfatizar que los autores del informe Fellechner estiman, en el capítulo VII, que examina explícitamente ese tema -traduzco textualmente los segmentos pertinentes, subrayando las afirmaciones destacadas con letra especial por los propios autores del texto-: que la tierra “no es peligrosa para la salud humana” y desde ese punto de vista es “muy apta para la colonización alemana”(pg 154).⁷ También creen que sus observaciones y sus propias experiencias en el terreno les permiten “oponerse decididamente a la afirmación tan frecuentemente avanzada de que los europeos no están en capacidad de trabajar en los trópicos, considerándola un prejuicio vacío” (pg. 157). Señalan que, aunque eran sólo unos cuantos, los europeos que vivían entonces en la región -exceptuando algunos que habían arruinado su salud con excesos durante largos años- se encontraban en excelente estado de salud, según las informaciones que habían podido obtener y sus propias observaciones; y esto a pesar de que solo habían adaptado su modo de vida al trópico en una pequeña medida (pg 159). Recomiendan sin embargo a los futuros colonos tomar toda una serie de precauciones: trasladarse a la región en los meses más frescos del año para habituarse gradualmente al calor y también porque es un momento propicio en el ciclo agrícola (pg.160); hacer adaptaciones en relación a la alimentación (particularmente con respecto a las bebidas), la vestimenta, los hábitos (aconsejan baños frecuentes y mucho cuidado de la piel) y el diseño de las viviendas (pgs 161-162). Sobre todo la localización de los asentamientos debe ser escogida con cuidado; porque hasta que se hagan algunos trabajos de saneamiento que recomiendan, “solo son aptas para la habitación de las personas las costas marinas, las riberas altas e islas altas de los ríos y de las lagunas”(pg 163). Como -a pesar de su nombre equívoco- no hay en la región mas



Bosquejo de las áreas en venta en la costa de la Mosquitia

5. El rey Roberto II, autor de las concesiones a los territorios visitados, había muerto en 1842, el príncipe heredero era todavía un niño y la regencia estaba, para 1844, en manos de funcionarios ingleses; en particular, el recién nombrado cónsul general Patrick Walker, ya que el primer tutor, superintendente de Belice Alejandro McDonald, había también ya muerto.

6. Por ejemplo, en John Wilson (1975) *La obra morava en Nicaragua*. San José, Costa Rica. Seminario Bíblico Latinoamericano, pgs. 151-152.

7. "...dies Land als ein der menschlichen Gesundheit nicht gefährliches und in dieser Beziehung für deutsche Ansiedlungen wohlgeeignetes".



© ARCHIVO CIDCA - UCA

Casa de bambú en Cabo Gracias a Dios.

mosquitos u otras plagas que en otros lugares habitables del trópico (pgs 164–165), ni tampoco enfermedades peligrosas (pg 166), concluyen que “la Costa Miskita es un territorio sano y en ningún sentido peligroso para los colonos europeos -si éstos se comportan de manera razonable-” (pg 167)⁸.

Estas conclusiones tan elogiosas respecto a las condiciones climáticas y sanitarias son amplificadas en el capítulo VIII por apreciaciones alentadoras respecto al potencial de explotación de la tierra para la ganadería y la agricultura (a condición de cultivar los productos adecuados al clima y terreno) y en el largo y detallado capítulo IX escrito por el comerciante y miembro de la Comisión C.L.C. Hesse, por las buenas oportunidades de negocios.

Hesse avanza una propuesta concreta para la futura colonia alemana: establecer puestos fijos de comercio bien aprovisionados en las desembocaduras de los ríos Coco, Cartago (en la laguna de Caratasca) y Patuca. Según sus apreciaciones, éstos substituirían rápidamente, en las transacciones de trueque con los indios, a los abusivos comerciantes que entonces se desplazaban a lo largo de la costa de manera intermitente e irregular. Los comerciantes traían de Belice ciertos productos europeos conocidos de los indios, cuyo precio en moneda inglesa había sido fijado mucho tiempo atrás y era inalterable: entre otros, telas, pañuelos y camisas, sombreros, armas, balines, pólvora, anzuelos, cacerolas metálicas, hachas, palas, limas, cuchillos y machetes, espejos, cuentas de vidrio, pipas, tabaco (norteamericano) licores, etcétera. Los indios les entregaban a cambio: ganado -considerado de excelente calidad-, tortugas, conchas y aceite de las mismas, pieles y cuernos de venado, zarzaparrilla, índigo, caucho, goma, bálsamos medicinales, tabaco (local), maderas preciosas (los árboles en pie eran

8. „die Mosquitoküste ein gesundes und dem europäische Ansiedler - bei vernungemaßem Verhalten- in keinerlei Beziehung gefährliches Land ist.“.

vendidos en forma de concesión por los autoridades locales), oro y plata... etcétera. El precio de los productos indígenas en moneda inglesa era variable, y de acuerdo a la descripción de Hesse era negociado con toda clase de artimañas lo más barato posible por los comerciantes. Una vez el precio de los productos indígenas era fijado, los comerciantes les entregaban a los indios el equivalente en mercancía. Las ganancias de los comerciantes podían ser considerables, así, por ejemplo, una tortuga verde era comprada a los indios por el equivalente de dos dólares “en mercancía”⁹ y vendida en Belice por 20 (pg.189).

Pero más que un comercio ventajoso con los pobres indios, lo que realmente entusiasmaba al hombre de negocios autor de este capítulo era la certeza de que muy rápidamente estos puestos comerciales alemanes establecidos en un territorio que ellos controlarían completamente servirían también, y sobretodo, para canalizar a través de los ríos sobre los que se encontrarían situados, las mercancías alemanas (y europeas) hacia todos los rincones de Centroamérica, cortocircuitando al oneroso y mediocre flujo de mercancías que se estaba haciendo desde Belice. Según las informaciones de que Hesse disponía -hace referencia (pg 204) a un discurso del Ministro del Interior y Exterior, el Marqués Aycinena, delante de la Asamblea legislativa en Guatemala el cuatro de mayo de 1842-, los dirigentes centroamericanos estaban tratando de escapar al monopolio de los comerciantes de Belice y abrir otras vías de comercio. Su propuesta le parecía a Hesse una alternativa más favorable para implantarse en la región, que otras que también se estaban explorando, como el arriesgado establecimiento de negocios en las repúblicas centroamericanas, con las cuales además era difícil establecer tratados comerciales debido a la inestabilidad generada por las guerras intestinas. Por otra parte se evitarían así otros inconvenientes como los prejuicios religiosos, los celos de los hombres de negocios locales y una gravación desleal (pg 206-207).

El plan era entonces establecer una colonia prusiana en los territorios de las concesiones que estaban siendo propuestos a la venta. A partir de esa plataforma, controlada política y económicamente por los colonos y la potencia tutelar prusiana, introducir mercancías industriales alemanas e intercambiarlas con productos coloniales provenientes de la costa, pero, sobretodo, de las antiguas colonias españolas. Dado que no escapaba a la Comisión el hecho que estaba siendo planificada la construcción del canal de Panamá, el

posicionamiento en Centroamérica tenía también ambiciones más globales: se trataba de estar presentes desde el inicio en un mercado para productos industriales que se estaba abriendo al comercio internacional en todo Latinoamérica (pg. 211). Con esto se esperaba evitar que este mercado fuera acaparado completamente por las otras potencias. Lo que estaba en juego a largo plazo era el futuro industrial de la nación alemana y de su aprovisionamiento en “productos coloniales” (materias primas). Hesse partía del supuesto que Latinoamérica no desarrollaría nunca una industria propia y estaba destinada a ser mayormente una región proveedora de materias primas para los países industriales (211-212).

Como señala Götz von Houwald en su libro *Los Alemanes en Nicaragua*¹⁰, este tipo de consideraciones estaba siendo discutido abiertamente en los círculos políticos y diplomáticos de Alemania -las ciudades hanseáticas habían ya establecido una representación diplomática en Centroamérica, y Prusia seguiría en 1845- :

Por este tiempo existía en Prusia cierto interés en afianzarse en Centroamérica. El envío de la comisión de Fellechner, Müller y Hesse por la iniciativa del príncipe Carl de Prusia en el año 1843 a la Mosquitia, así como las visitas de Alejandro von Bülow por solicitud de la sociedad de colonización de Berlín para Centroamérica muestran el deseo, tanto gubernamental como privado, de dirigir las enormes cantidades de gente que deseaban emigrar de Alemania, a determinados destinos con el fin de que no se perdieran. Alejandro v. Bülow formuló bien la opinión que sin duda existía en ciertos círculos del gobierno cuando escribió: “No considero la emigración como un acontecimiento accidental, reconozco allí mayor importancia moral e histórica”, más abajo: “dejamos salir a nuestros emigrantes, sin saber por qué y por eso les perderemos. Dejamos así a otra gente el verdadero provecho. [A von. Bülow Die Republik Nikaragua. 1849 b/1964 p. II.]. Los Alemanes en Nicaragua, pg. 113.

Dado que las gestiones de los concesionarios para atraer colonos alemanes a la Mosquita habían sido hechas con la

9. Tres dólares en mercancía equivalía al valor de un dólar en moneda, según las apreciaciones de Hesse, pg.191 -primera nota al pie de la página.

10. Houwald, Götz Frhr, 1975-1986. *Los alemanes en Nicaragua*. Banco de América, Colección Cultural, Serie Histórica no.2, Managua.

aprobación del superintendente inglés para Belice y la Mosquitia Alejandro McDonald, también tutor de los hijos de Roberto II y regente, así como de su sucesor Patrick Walker, quien aseguró personalmente a los miembros de la Comisión, durante la travesía trasatlántica que hicieron juntos, que la colonia contaría con el apoyo de las autoridades británicas (pgs 30-31 del Informe), cabe preguntarse por qué con tan buenos auspicios el proyecto de colonización prusiano no se llevó a cabo.¹¹

Según las investigaciones de von Houwald publicadas en el libro citado (adonde referimos al lector para detalles complementarios y referencias completas a la fuentes de información) existía en realidad discrepancias entre las apreciaciones de las autoridades locales y las autoridades metropolitanas británicas, en cuanto a la conveniencia de establecer colonias alemanas en el territorio miskito. Para las autoridades locales, que estaban sobretodo interesadas en contrabalancear la creciente influencia norteamericana, la venida de los alemanes era percibida como un potencial refuerzo contra los norteamericanos en los combates por venir. Para las autoridades metropolitanas, las pretensiones prusianas de establecer territorios directamente controlados por ellos era una intrusión inaceptable en su área de influencia. Dadas las ambiciones geopolíticas expresadas por Hesse en el capítulo IX del informe, no es sorprendente que los ingleses tuvieran reticencias. Otras consideraciones diplomáticas e intereses entraban también en juego.

En definitiva, entonces –e independientemente de otras razones que puedan haber existido–, de acuerdo a la información recogida por von Houwald existía una razón suficiente para que el proyecto de colonización esbozado en el informe Fellechner no se haya ejecutado: las más altas autoridades británicas se opusieron a él explícitamente:¹²

El primer ministro británico Aberdeen hizo saber al enviado prusiano v. Bunsen en Abril 1845 que el gobierno inglés no estaba de acuerdo con las intenciones del príncipe Carl. Lord Aberdeen temía, no del todo sin fundamento, que el plan del Príncipe

11. Este es un tema que ameritará un estudio más detallado. Es muy probable que exista en Alemania y en otros lugares una documentación adecuada para esclarecer mejor los avatares de este proyecto. Las especulaciones que vamos a alinear a continuación son meramente plausibles, y están fundamentadas principalmente en consideraciones generales del interesante libro, citado en la nota precedente, de Götze von Houwald, el cual se basa en parte en documentos diplomáticos.

era de conseguir ciertos derechos soberanos para su colonia prusiana en la costa de la Mosquitia. (Von Houwald: Los Alemanes en Nicaragua, pg. 121).

Aunque el proyecto prusiano de colonización estatal en la Mosquitia discutido en el informe Fellechner no se llevó a cabo, la atención de misioneros moravos que ya se encontraban activos en Jamaica trabajando con la población negra, pudo ser atraída hacia la región como parte de los preparativos.¹³ En el segmento del informe que publicamos a continuación se hacía hincapié en la necesidad de dar educación religiosa a los indios, y se solicitaba la participación de las hermandades misioneras de Europa. La sede de la hermandad morava, Herrnhut, estaba en Prusia. Los primeros misioneros llegaron a Bluefields en 1847 –un año después de los inmigrantes alemanes que fundaron la colonia privada de Carlsatad, mencionada anteriormente en una nota –cuando todavía Patrick Walker estaba vivo. Es pertinente señalar en relación a ellos que –según afirma von Houwald– distinguiéndolos en esto de los simples colonos, el ministro inglés Lord Palmerson dio instrucciones al sucesor de Walker W. T. Christie, de “prestar todo apoyo a los misioneros alemanes”. Es cierto que de acuerdo a von Howald, los misioneros “en realidad, utilizaron sus prerrogativas exclusivamente para su propio provecho y nunca para el bien de su patria o para el de sus compatriotas con quienes vivían”. Si es cierto que el proyecto discutido en el informe Fellechner jugó un rol crucial en promover la venida de los moravos, su impacto en la región no ha sido insignificante.

12. Otro proyecto, esta vez privado y no estatal, de colonización prusiana tuvo lugar en las inmediaciones de Bluefields: 107 inmigrantes llegaron en 1846 y fundaron posteriormente la colonia de Carlstadt contando con prerrogativas liberalmente otorgadas por el cónsul inglés Patrick Walker, lo cual dio lugar posteriormente a roces diplomáticos con las autoridades metropolitanas; pero la colonia no prosperó. Es posible que la muerte accidental de Patrick Walker en el río San Juan durante una expedición militar en 1848 haya contribuido a hacer fracasar estos proyectos. En efecto, su sucesor W. T. Christie mostró hacia ellos menos buena disposición, según señala von Houwald en el libro citado. Germán Romero (1996), en *Historia de la Costa Atlántica*, Managua, CIDCA-UCA, pg. 91, menciona la existencia de un libro publicado en Königsberg en 1845: *El proyecto alemán de colonización de la Costa de Mosquitos*, escrito por W.Kretzschmar, que estaría relacionado con la experiencia de Carlstad. Un estudio adecuado del sujeto que estamos tocando aquí tendría que incluir en su alcance éste y otros proyectos de colonización alemana que puedan haber existido en Centroamérica.

13. Ver el artículo de Lioba Rossbach, “Die armen wilden Indianer mit dem Evangelium bekannt machen” Herrnhuter Brüdergemeine an der Mosquito-Küste im 19. Jahrhundert. -pgs 70-71- en Meschkat et al. 1987. *Mosquitia die andere Hälfte Nicaraguas*. Hamburg: Junius Verlag.

Sea como sea esperamos que estas breves observaciones generales contribuyan a hacer apreciar al lector el interés y valor del informe Fellechner. Estamos convencidos de que una traducción integral de este libro sería pertinente y útil

para el desarrollo de la historiografía nacional. Para incentivar esta empresa, y como una muestra de su contenido hemos pensado conveniente traducir y presentar aquí a continuación el capítulo VI de esta obra.

Tabla de materias del informe Fellechner

Introducción	1
Capítulo I. Literatura (sobre la región).....	5
Capítulo II. Información estadística, histórica y política.....	8
Capítulo III. Condiciones climáticas y de temperatura en la costa miskita.....	78
Capítulo IV. De la Flora.....	98
Capítulo V. De la Fauna.....	121
Capítulo VI. Acerca de los Habitantes de la Costa Miskita, sus características físicas, síquicas, y morales, sus modos de vida, vestido, alimentación, habitación, sus costumbres religiosas, sus enfermedades y su curación...133	
Capítulo VII. De la situación sanitaria en la Costa Miskita con particular consideración a una colonización alemana.....	151
Capítulo VIII. De las condiciones de la Agricultura.....	167
Capítulo IX. De las relaciones comerciales en la Costa Miskita.....	180
Anexos	217
I,II, III, IV, V, VI. Copia de documentos concernientes a la Costa Miskita.....	219
VII.a. Documento justificativo a la concesión de la región de Willock.....	229
VII.b. Documento justificativo a la concesión de la región de Patuca.....	233
VIII. Description of the District of Patook (Descripción del distrito de Patuca).....	236
IX. Informe sobre la colección entomológica de la expedición a la Costa Miskita.....	238
X. Acerca de la lengua de los indios miskitos. - Algo sobre la medida del tiempo. - Observaciones sobre la poesía de los miskitos. - Vocabulario.....	241-274